

Alberto José Campillo Pardo.
Comerciantes, censores y bibliotecas. Circulación del libro entre España y Nueva Granada en el siglo XVIII.

Bogotá: Universidad Javeriana / Universidad Autónoma Metropolitana /
Unidad Cuajimalpa / Universidad del Rosario, 2023. 450 páginas.

<https://doi.org/10.15446/achsc.v52n1.116961>

Dentro del aún emergente campo de la historia del libro, y sobre todo en el periodo colonial en Colombia, *Comerciantes, censores y bibliotecas. Circulación del libro entre España y Nueva Granada en el siglo XVIII* es un aporte valioso. Esto radica en el uso sistemático de una fuente que ha sido utilizada de manera extendida por historiadores del mismo periodo para el ámbito de Nueva España y del Perú, a saber, los registros de navíos, a partir de los cuales se hace un análisis de los cajones que llevaban libros desde España hacia diversas zonas de la América española en el siglo XVIII. Lo que han mostrado estos estudios para la Nueva España es que, durante este periodo, una gran cantidad de bienes comerciales llegaron a sus territorios, entre estos una significativa cantidad de libros, lo que indica que además de convertirse en una mercancía rentable para los comerciantes de un lado y otro de la Carrera de Indias, también fueron un importante vehículo para la circulación de ideas, sobre todo desde el continente europeo hacia los territorios ultramarinos españoles.

Otro de los logros de Campillo ha sido el mostrar las redes de circulación comercial, reconstruyendo también quiénes fueron sus protagonistas, cargadores, libreros y todo tipo de comerciantes que participaron del floreciente comercio intra imperial. El catálogo de estos libros incluía todo tipo de disciplinas, desde la tradición de literatura religiosa católica, hasta obras destinadas al divertimento de las elites americanas, para la instrucción tanto laica como clerical, sin dejar de lado el espectro de la filosofía natural y los saberes técnicos.

Lo que principalmente nos han dicho estos estudios en este aspecto, es que se puede evidenciar una clara secularización de las lecturas que se dirigieron hacia los virreinos americanos. La obra de Campillo aquí reseñada es pionera en analizar este tipo de procesos para el caso del Virreinato de la Nueva Granada a partir del estudio de los registros de navíos de los barcos que salieron de Cádiz hacia Cartagena de Indias en un periodo que va

desde 1717 hasta 1778. El arco temporal lo ha demarcado el autor como los historiadores mexicanos y peruanos antes que él, debido a la importancia comercial e intelectual del mismo, pero también a la limitación de las fuentes, que se conservan de manera ordenada y completa en ese periodo.

En estos registros se documentan casi todos los capítulos del trabajo, que son cuatro, a saber, “El libro y su circulación en el Imperio Español”, “Control, censura y libros prohibidos en la Nueva Granada”, “Las redes de comercio: mercaderes, religiosos y particulares” y “Circulación y bibliotecas en el siglo XVIII”. El primero de ellos es de carácter introductorio, en él se muestran algunas generalidades del comercio, la reglamentación sobre el control de la circulación de los libros y sobre aspectos generales de la circulación de impresos en el siglo XVIII.

En el segundo capítulo, el autor nos muestra igualmente aspectos centrales de la censura en el imperio español, los tipos de censura y una rica exposición de normas y de actividades prácticas de los aparatos censores, sobre todo en España y en el puerto de Cádiz, antes de salir en su viaje a América. Aquí, Campillo nos muestra características de este proceso tales como las debilidades del sistema para cumplir con los deseos del Santo Oficio o la corrupción de los funcionarios, tanto fiscales como inquisitoriales, a la hora de hacer de manera eficiente su trabajo, que era contener la literatura herética, malsonante, y considerada peligrosa.

En el tercer capítulo el autor describe notablemente los actores del comercio del impreso entre Cádiz y el puerto de Cartagena, los volúmenes del intercambio y las distintas formas de llevar impresos desde la Península Ibérica hasta la Nueva Granada a partir de las redes comerciales que irradiaban desde Cartagena hacia el Nuevo Reino de Granada, Quito o incluso Lima. Aquí destacan, en primer lugar, los envíos de libros de las órdenes religiosas para sus provincias neogranadinas y peruanas y, en segundo lugar, las de particulares pertenecientes a las élites profesionales y eclesiásticas de aquellos territorios. Un tipo de comercio, vivo y floreciente, sin las trabas ideológicas que supuestamente entorpecían estos intercambios comerciales y culturales que han defendido otros historiadores colombianos hasta la fecha, con quienes el autor dialoga.

El capítulo cuarto se centra en la tarea de analizar las lecturas que viajaron entre 1717 y 1778 entre Cádiz y Cartagena de Indias, a partir de algunos listados que el autor seleccionó como representativos de toda la muestra documental en la que se soporta el trabajo. Para realizar esta labor Campillo sigue metodológicamente las líneas que ha empleado la historia del libro desde hace décadas: hacer análisis cuantitativos del tamaño de las “bibliotecas”, definir el carácter de los libros en categorías temáticas, para luego hacer un balance del contenido de las mismas, y concluir si estas eran “novedosas”, “tradicionales” o en el caso de esta obra, “ilustradas”. Este análisis se soporta principalmente en los listados de libros que llevaban los jesuitas de la provincia de Quito a sus diferentes casas de estudio (incluida la Universidad de San Gregorio Magno), seminarios, fundaciones y misiones. En la

última parte del capítulo a partir de algunos casos de bibliotecas de dos provistos que viajaban a Cartagena y de la enunciación de la Biblioteca de la Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada, el autor completa sus argumentos para fundamentar algo bien conocido en la historiografía colombiana de las últimas décadas, que a la Nueva Granada llegaron las ideas de la “ilustración”.

A pesar de la alta calidad del trabajo, nos parece que tiene algunos puntos a considerar y que siguen repitiendo algunos errores de la historiografía colombiana del libro y de la cultura que han tenido hasta la fecha. Uno de los principales asuntos es considerar a la Nueva Granada como una unidad cultural en el siglo XVIII, sin detenerse a estudiar algunas partes del Virreinato que tuvieron desarrollos propios respecto al conocimiento que circuló en este mismo siglo. Esto lo vemos cuando Campillo analiza el listado de los libros que envió el procurador Nieto Polo desde Cádiz a su provincia quiteña en 1743 a partir de las actividades intelectuales y educativas de la provincia jesuítica de Santafé. Es decir, echamos de menos que la contextualización de dicho listado se hubiera centrado en la provincia jesuítica de Quito (separada de la de Santafé desde 1699), ya que estos libros seguramente iban para sus casas y fundaciones de toda la provincia en territorios de los actuales Colombia, Ecuador y Panamá. Dicha provincia tuvo un rol importante en la recolección de información etnológica y cartográfica de vastas zonas de la frontera amazónica entre el imperio portugués y el español a lo largo del siglo XVIII y que en la ciudad de Quito tuvo una labor protagónica en las labores cartográficas realizadas por la Misión Geodésica franco española (1739-1745). Esta explicación deja de lado la especificidad y la autonomía que se daba dentro de las mismas estructuras organizativas jesuitas a nivel global.

Por último, también creemos que el título tiene algunas debilidades que nos parece válido señalar. Por un lado, la abrumadora mayoría del corpus documental analizado en el libro va de 1717 a 1778, periodo de la Carrera de Indias señalado anteriormente y que deja por fuera las dos últimas décadas del siglo. El autor intenta resolver este aspecto con algunos casos aislados de finales de la centuria que no dan claridad sobre este mismo fenómeno, ni a los objetivos planteados desde el inicio del texto. La crítica no se dirige solamente a la rigurosidad temporal, sino al hecho de que en las últimas dos décadas del siglo XVIII Europa y España experimentaron un fenómeno de crecimiento exponencial de producción impresa, que sin duda afectó el comercio del libro y la circulación de ideas a partir de este objeto cultural, como lo han mostrado otros estudios en la región. Es decir, estas dos últimas décadas tuvieron una relevancia central en la llegada de impresos a América y a Cartagena de Indias particularmente, como lo muestran los registros de aduana que se conservan en el AGN en Bogotá para este periodo y, a pesar de esto, el autor les presta poca atención.

En última instancia, algunas de estas debilidades hacen que al final de todo el enorme trabajo documental, nos haga ver ese largo periodo del siglo XVIII como algo estático, sin tener en cuenta los grandes cambios que se dieron desde la segunda mitad del mismo y que

lleve a categorías algo imprecisas como “ciencia y otros saberes ilustrados”, lo cual consideramos muy débil desde una visión epistemológica, que le lleva a incluir en esta misma categoría libros que defendían la filosofía natural aristotélica o escolástica, alejada de todo lo que se consideraba novedoso o que podríamos denominar según su misma perspectiva como “ilustrada”.

El otro punto débil es que sigue repitiendo esta especie de sacralización de la ilustración una visión apologética de las “élites ilustradas neogranadinas”, (que, por lo demás, no aparecieron en gran parte del libro) que lleva a cometer imprecisiones tales como como decir que la mayoría de sus integrantes habían estudiado en Europa o con profesores que habían estudiado allí (p. 174). Nada más impreciso, ya que, en todo el periodo, las élites a las que se refiere la misma generación que Renán Silva llamó “generación ilustrada” se formó sobre todo en los colegios y universidades de Santafé, donde algunos incluso terminaron siendo maestros (una vez más no nos dice nada sobre los colegios y universidades de Quito y Caracas).

A pesar de estos aspectos a tener en cuenta, comprensibles en cualquier trabajo de esta envergadura, consideramos que es un valioso aporte a la historia del libro colonial en nuestro país y a nivel hispanoamericano, utilizando los ricos fondos documentales de la Casa de Contratación en Sevilla y que ayuda a complementar el mapa del comercio del libro y la circulación de ideas en el siglo XVIII, que iniciaron hace algunos años los historiadores de los dos grandes virreinos americanos, Perú y Nueva España.

➡ **WILLIAM GIOVANI JIMÉNEZ ESCOBAR**

Universidad Nacional de Colombia, Colombia

wjimenez@unal.edu.co | <https://orcid.org/0000-0003-2004-2307>